



EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE IMPORTACIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE LA CANASTA BÁSICA DE PERÚ

PERIODO 2024 - 2026

CONTEXTO ECONÓMICO DE LA CANASTA BÁSICA FAMILIAR

La Canasta Básica Familiar (CBF) es un indicador macroeconómico que representa el conjunto de bienes y servicios esenciales que requiere un hogar promedio para satisfacer sus necesidades vitales mínimas durante un periodo determinado (generalmente un mes).

En el Perú, la composición y el monitoreo de esta canasta están a cargo del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), entidad que actualiza los ponderadores basándose en las Encuestas Nacionales de Presupuestos Familiares (ENAPREF).

La Canasta Básica cumple dos funciones críticas en la economía nacional:

a) Medición de la Inflación: Es la base sobre la cual se construye el Índice de Precios al Consumidor (IPC). Si los productos de esta canasta suben, se registra inflación oficial.

b) Línea de Pobreza: El costo total de adquirir esta canasta define la línea de pobreza monetaria. Si los ingresos de una familia no logran cubrir el valor de esta canasta, estadísticamente se consideran en situación de pobreza.

A pesar que, por definición, la canasta incluye rubros como vivienda, transporte, salud, educación y vestimenta, el componente de "Alimentos y Bebidas No Alcohólicas" es el de mayor ponderación y sensibilidad. En los hogares de menores ingresos (sectores C, D y E), el gasto en alimentos puede representar más del 40% o 50% de su presupuesto total.

Aun cuando la Canasta Básica mide los precios al consumidor final (IPC) en los mercados locales, estos precios están intrínsecamente ligados a la estructura de costos logísticos internacionales. Este estudio demuestra cómo la 'inflación importada' afecta directamente el componente alimentario de la canasta peruana.

Como se sabe, la agroindustria y la cadena de suministro nacional dependen de insumos y bienes terminados del exterior, el encarecimiento estructural en origen y fletes de productos clave como el aceite de soya (insumo y consumo) y las carnes bovinas (proteína premium y de refugio), se traslada irremediablemente al costo de vida de los hogares, reduciendo su poder adquisitivo y presionando los márgenes de la industria local.

ACEITE

El aceite es un insumo de demanda inelástica en el Perú; es decir, la gente no deja de comprarlo, aunque suba de precio. Su importancia radica en que es un ingrediente esencial para las técnicas culinarias del país desde el "aderezo" que inicia casi cualquier guiso, hasta el enorme volumen de frituras. Al carecer de sustitutos directos viables para la cocción diaria en hogares populares, un encarecimiento en el aceite impacta el presupuesto doméstico y destruye la estructura de costos del inmenso sector de "menús económicos" y comida al paso.

Según los registros del INEI y estudios del sector oleaginoso, la producción industrial de aceites vegetales (el producto final que sale de las fábricas peruanas hacia los supermercados) ronda entre las 250,000 y 320,000 toneladas anuales.

a) Aceite de Soya: La producción agrícola nacional es prácticamente cero. El Perú no tiene las condiciones geográficas ni las inmensas llanuras necesarias para sembrar soya a una escala comercial competitiva. Por lo tanto, casi el 100% de la soya y del aceite de soya en bruto que procesa nuestra industria local proviene del exterior (principalmente de Argentina, Bolivia y Estados Unidos).

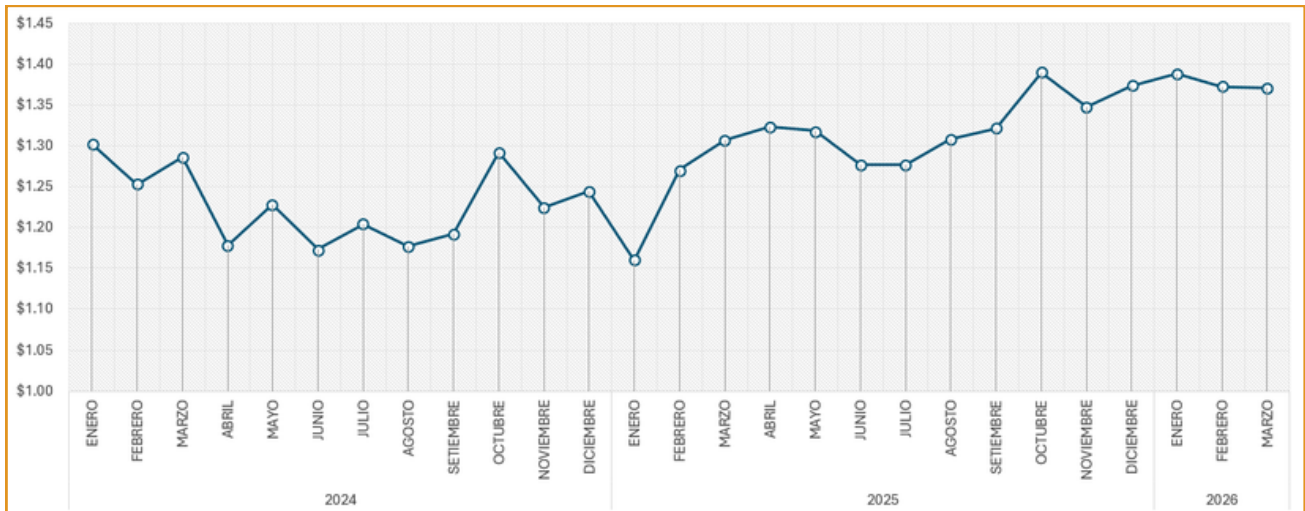
b) Aceite de Palma: Esta es la verdadera y casi única fuente de producción oleaginosa de origen 100% peruano. La Palma Aceitera es cultivada en la Amazonía (San Martín, Ucayali, Loreto y Huánuco) y, el Perú, ha logrado producir volúmenes importantes, acercándose a las 200,000 a 250,000 toneladas de aceite crudo de palma anuales. Este aceite se destina tanto al consumo humano (mezclado en aceites vegetales genéricos, mantecas y margarinas), como a la industria de biocombustibles.

c) Otros aceites menores: Existen producciones muy pequeñas o marginales de aceite de semilla de algodón o de girasol, pero no tienen el peso suficiente para impactar significativamente en la estadística de la canasta básica.



Aceite Refinado

Gráfico 1: Precios promedios mensuales de las importaciones peruanas de aceite refinado por kilogramo. Periodo enero 2024 - marzo 2026



Fuente: SUNAT
Elaboración: IDEXCAM

El 2024 mostró un mercado internacional relativamente benevolente para la industria refinadora peruana. El año inició con un pico de \$1.30/kg en enero, pero rápidamente experimentó una corrección a la baja, encontrando un "piso" de \$1.17/kg hacia junio. Durante el segundo semestre, el precio se mantuvo sumamente estable, salvo el mes de octubre el cual tuvo una subida, oscilando en la banda de los \$1.18 a \$1.29. Este comportamiento permitió a las refinerías locales operar con márgenes predecibles y mantener contenidos los precios del aceite vegetal al por mayor.

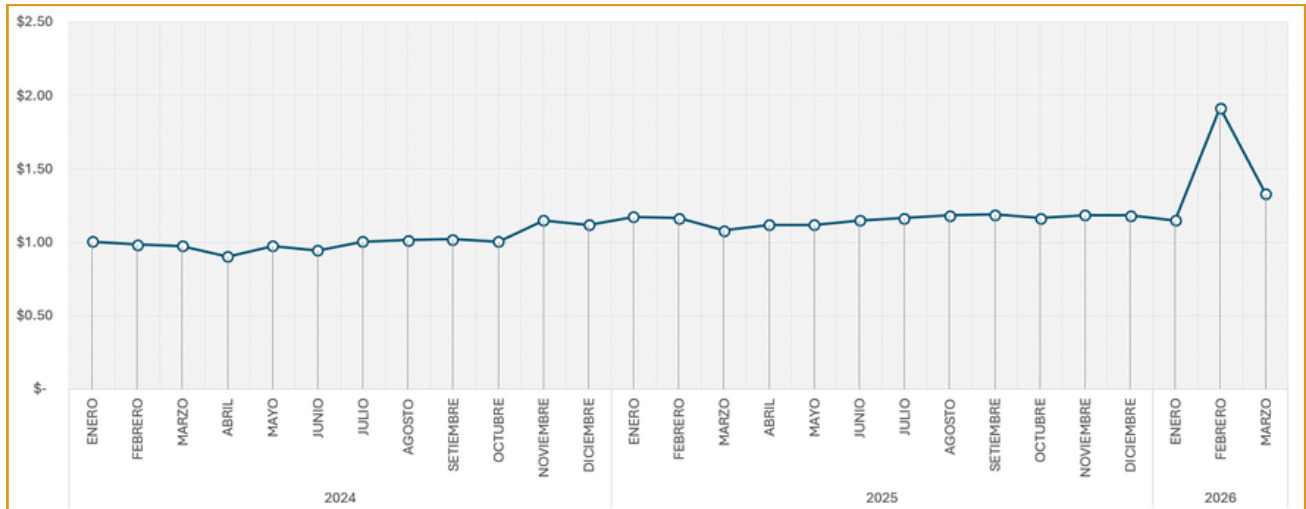
El 2025 representa un punto de inflexión crítico en la estructura de costos. Tras un espejismo de abaratamiento en enero (\$1.16/kg), el mercado sufrió un endurecimiento acelerado. A partir de marzo (\$1.31/kg), el precio de la materia prima rompió sus promedios históricos recientes y se instaló en una meseta alta y rígida. Lo más alarmante para la industria local ocurrió en el último trimestre, cerrando con picos de \$1.39/kg en octubre y \$1.37/kg en diciembre. Los contratos de abastecimiento se encarecieron de forma generalizada.

El primer trimestre del 2026 confirma que el alza de finales de 2025 no fue un shock temporal, sino un desplazamiento permanente en la base de costos. Los precios iniciaron el año estancados en su punto máximo (\$1.39/kg en enero) y se han mantenido inflexibles en \$1.37/kg durante febrero y marzo.

La evolución de las importaciones de aceite refinado evidencia un fuerte estrangulamiento en los costos de la industria oleaginosa nacional. Al contrastar el primer trimestre de 2024 (promedio de \$1.28/kg) con el mismo periodo de 2026 (promedio de \$1.37/kg), se observa un encarecimiento de la materia prima superior al 7%. Dado que la capacidad de refinación peruana es 100% dependiente de la importación de este insumo, este 'nuevo piso tarifario' reduce al mínimo el margen de maniobra de la industria, generando una presión inflacionaria ineludible que terminará trasladándose al precio final del aceite vegetal en la canasta básica.

Aceite en bruto (por refinar)

Gráfico 2: Precios promedios mensuales de las importaciones peruanas de aceite en bruto (por refinar) por kilogramo. Periodo enero 2024 - marzo 2026



Fuente: SUNAT
Elaboración: IDEXCAM

El 2024 inició con precios bastante controlados (alrededor de \$1.00/kg) y mostró una clara tendencia a la baja durante el primer semestre, tocando su punto más económico en abril con \$0.90/kg. Sin embargo, el escenario cambió abruptamente en el último bimestre: noviembre registró un salto repentino a \$1.15/kg, marcando el inicio de un ciclo de encarecimiento sostenido en los contratos de abastecimiento internacional.

El 2025 heredó la tendencia alcista del cierre del año anterior y consolidó una nueva estructura de costos. A excepción de una leve corrección en marzo (\$1.08/kg), el precio jamás volvió a los niveles bajos registrados a inicios de 2024. El mercado operó en una meseta alta y rígida, fluctuando en una banda estrecha entre los \$1.12/kg y \$1.19/kg. Esta rigidez durante todo el año eliminó el margen de maniobra de la industria nacional, estableciendo un costo base considerablemente más alto para procesar la materia prima.

El primer trimestre del 2026 revela un escenario de alta tensión. Tras iniciar enero en un predecible \$1.15/kg, el mes de febrero registró un pico extremo y anómalo de \$1.92/kg, reflejando un shock severo en el mercado (posiblemente atado a un desabastecimiento temporal, un cambio forzado de proveedor o un pico en los fletes). Aunque en marzo el precio se corrigió a la baja situándose en \$1.33/kg, este "nuevo" precio de estabilización sigue siendo el registro regular más alto de toda la serie histórica analizada.

La evolución de las importaciones de aceite en bruto evidencia un encarecimiento estructural agresivo que golpea el inicio de la cadena productiva. Al contrastar el primer trimestre de 2024 (promedio de \$0.98/kg) con el escenario de estabilización de marzo de 2026 (\$1.33/kg), observamos un incremento real del 35% en el costo de la materia prima, sin siquiera contabilizar el shock atípico de febrero (\$1.92/kg). Al no contar con producción de soya local que amortigüe estas fluctuaciones internacionales, este nuevo sobrecosto logístico estrangula los márgenes de la industria refinadora peruana y asegura una ineludible presión alcista sobre el precio final del aceite en la canasta básica familiar.

CARNE DE RES

La carne de res tiene un comportamiento dual en la canasta peruana. Los cortes limpios o deshuesados representan una proteína premium de alto valor biológico, fundamental para el aporte de hierro y la lucha contra la anemia, pero muy sensible al precio. Como contraparte, las vísceras y menudencias vacunas (hígado, mondongo, corazón) son la "proteína de refugio" indispensable para los sectores C, D y E. Estos subproductos sostienen la comida popular y tradicional (cau cau, chanfainita, anticuchos) precisamente cuando la carne premium o el pollo se vuelven inaccesibles. El Perú sí es un productor importante de carne de res, pero su estructura de producción tiene una limitación clave que explica por qué necesitamos importar y por qué los precios son tan sensibles. Según datos del Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (MIDAGRI), la producción nacional de carne de vacuno ronda las 210,000 a 220,000 toneladas anuales.

A diferencia de Argentina o Brasil, que tienen inmensas llanuras (pampas) para la ganadería extensiva de engorde rápido, la producción peruana está fragmentada:

a) Sierra y Selva: Es ganadería de doble propósito (leche y carne) o de pastoreo extensivo en zonas agrestes. El ganado demora más en ganar peso y el rendimiento de carne por animal es menor.

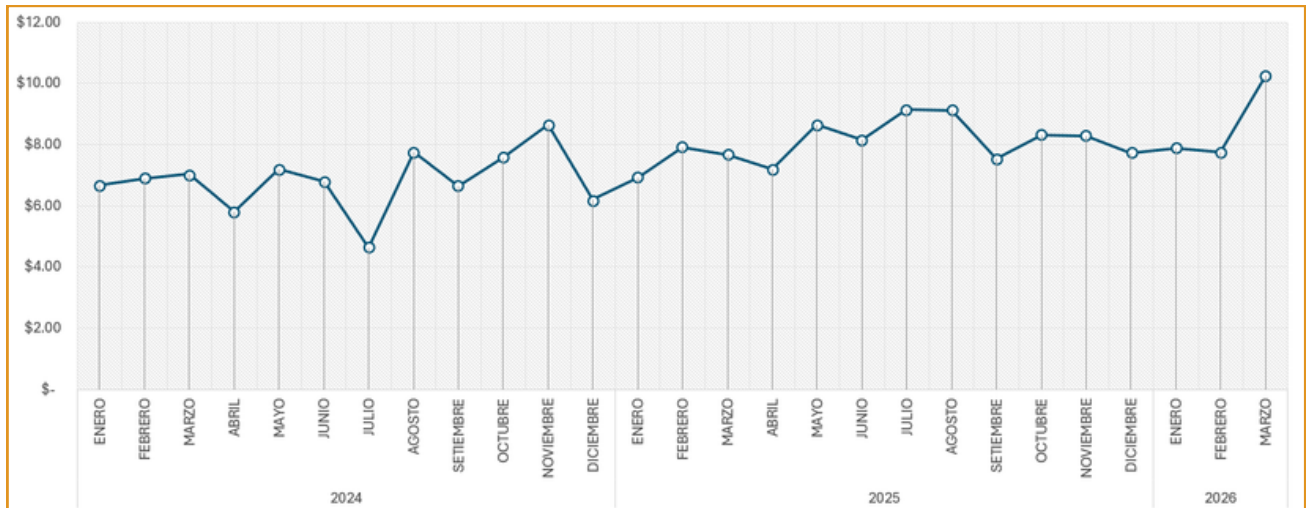
b) Costa: Son los "establos de engorde", donde se logra carne de mayor calidad y rendimiento en menos tiempo. ¿El problema? Este sistema depende del maíz amarillo duro y la torta de soya importados para alimentar al ganado.

La producción nacional no alcanza para cubrir la demanda interna del país. El Perú tiene un déficit de carne de res. Para abastecer a los supermercados (que exigen cortes premium y estandarizados que la producción local no siempre puede garantizar en volumen) y al canal HORECA, el país se ve obligado a importar el diferencial.



Carne deshuesada

Gráfico 3: Precios promedios mensuales de las importaciones peruanas de carne deshuesada por kilogramo. Periodo enero 2024 - marzo 2026



Fuente: SUNAT
Elaboración: IDEXCAM

En el 2024 aunque hubo picos puntuales (como los \$8.66/kg en noviembre o \$7.74/kg en agosto), el mercado también ofreció meses de precios inusualmente bajos que permitieron promediar costos, destacando la fuerte caída de julio (\$4.63/kg) y abril (\$5.79/kg). Esta volatilidad permitió a los supermercados y distribuidores gestionar su stock y mitigar el impacto al consumidor final durante gran parte del año.

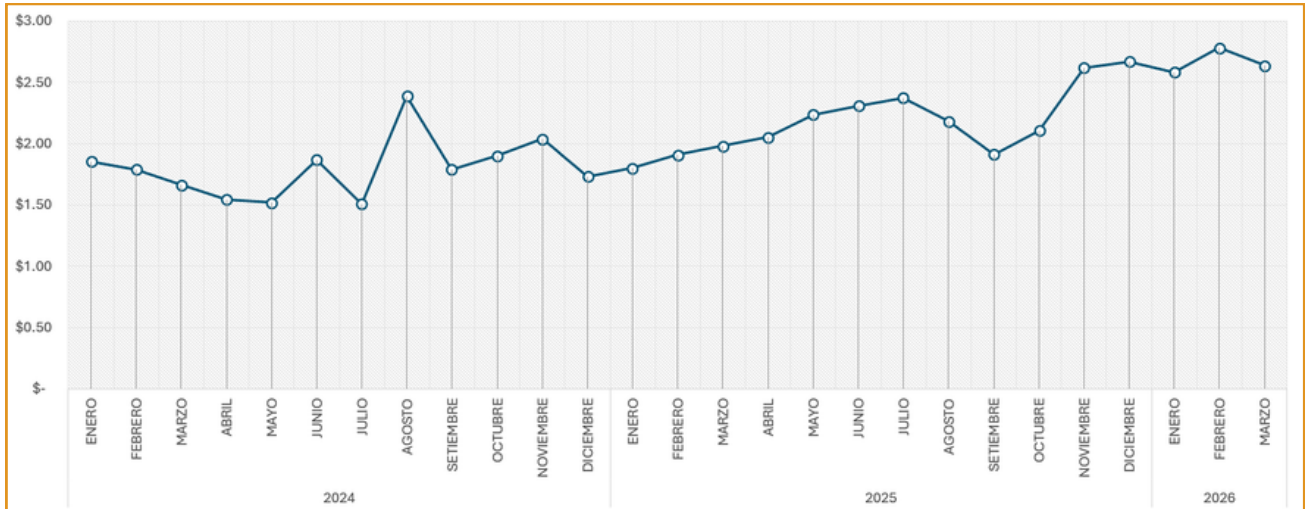
En el 2025 la barrera de los \$7.00/kg se convierte en el nuevo piso del mercado a partir del mes de febrero. El escenario se vuelve especialmente crítico a mediados de año: de mayo a agosto se registra una escalada alcanzando los \$9.14/kg en julio y \$9.12/kg en agosto. Aunque hacia fin de año hubo una leve moderación (cerrando diciembre en \$7.73/kg), la industria cárnica peruana operó todo el 2025 bajo una estructura de costos superiores a la del año anterior.

El primer trimestre del 2026 otorga un escenario negativo para la industria de carnes en el Perú, si bien enero (\$7.88/kg) y febrero (\$7.76/kg) parecían mantener los precios bajos heredados de fines de 2025, el mes de marzo registra un salto anómalo, disparándose a \$10.26/kg, este pico extremo representa un shock directo a la cadena de abastecimiento.

La evolución de las importaciones de carne bovina deshuesada revela una de las crisis de costos más severas de la canasta básica. Al comparar el primer trimestre de 2024 (promedio de \$6.86/kg) con el mismo periodo de 2026 (promedio de \$8.63/kg impulsado por el shock de marzo), evidenciamos un encarecimiento real superior al 25% en la proteína de alto valor. Al no contar con una producción nacional suficiente para abastecer el volumen y la calidad requerida por el mercado moderno, este sobrecosto se traslada irremediabilmente al consumidor, empujando a las familias a sustituir esta carne por opciones más económicas y golpeando severamente la rentabilidad del sector gastronómico.

Visceras y Menudencias

Gráfico 4: Precios promedios mensuales de las importaciones peruanas de vísceras y menudencias bovinas por kilogramo. Periodo enero 2024 - marzo 2026



Fuente: SUNAT
 Elaboración: IDEXCAM

Durante el 2024, el mercado de vísceras y menudencias vacunas (la principal "proteína de refugio" de los sectores populares) mostró una alta volatilidad, pero ofreció prolongadas ventanas de precios bajos. El primer semestre experimentó una caída constante desde enero (\$1.85/kg) hasta tocar fondos muy accesibles en abril (\$1.54/kg) y mayo (\$1.52/kg), con un mínimo anual en julio (\$1.50/kg). A pesar de un crecimiento atípico y aislado en agosto (\$2.39/kg), el año cerró con precios moderados (\$1.73/kg en diciembre). Este comportamiento permitió que el producto cumpliera a cabalidad su rol de sustituto económico frente al encarecimiento de cortes premium.

El 2025 tras iniciar en niveles similares al año anterior (\$1.80/kg en enero), a partir de abril (\$2.06/kg) el precio rompe la barrera de los dos dólares y emprende una escalada sostenida hasta julio (\$2.37/kg). Lo verdaderamente alarmante para el abastecimiento popular ocurre en el último bimestre: noviembre y diciembre registran saltos agresivos que consolidan el precio en \$2.62/kg y \$2.67/kg, respectivamente.

El primer trimestre del 2026 ratifica que la disparada de precios de fines de 2025 se ha convertido en un problema estructural. Lejos de retroceder, el año inició con precios cercanos a los \$2.58/kg y alcanza un pico histórico en febrero con \$2.78/kg. Aunque marzo muestra una ligerísima corrección a \$2.64/kg, el mercado ya opera sobre una base de costos más elevados.

La evolución de las importaciones de vísceras y menudencias vacunas revela la faceta más crítica de la inflación importada desde el punto de vista del bienestar social. Al comparar el primer trimestre de 2024 (promedio de \$1.76/kg) frente al mismo periodo de 2026 (promedio de \$2.66/kg), se evidencia un incremento real del 51% en el costo de este producto. Este encarecimiento pone en tela de juicio el 'efecto sustitución' que tradicionalmente protege el presupuesto de los sectores más vulnerables (C, D y E). Al encarecerse simultáneamente la carne deshuesada y los vísceras y menudencias, la crisis logística internacional impacta directamente en la seguridad alimentaria y en la supervivencia de los negocios de comida popular.

CONSERVAS DE PESCADO

El atún, la caballa o el bonito en lata representan el "salvavidas" alimentario por excelencia. Su altísima importancia radica en sus ventajas logísticas: no requieren cadena de frío, tienen larga vida útil y son de consumo directo. Esto convierte a las conservas en el alimento clave para zonas rurales, la salvaguarda ante crisis climáticas (como el Fenómeno El Niño que corta carreteras), y la alternativa rápida y económica para los hogares urbanos cuando el presupuesto de la semana no alcanza para carnes frescas.

Según los reportes del Ministerio de la Producción (PRODUCE), la industria conservera peruana produce un volumen aproximado de 40,000 a 50,000 toneladas anuales. A pesar de tener un mar inmensamente rico, nuestra industria conservera tiene características muy particulares que explican la necesidad de las importaciones:

Las plantas peruanas (ubicadas principalmente en Chimbote, Callao y Paita) enlatan mayoritariamente especies pelágicas locales: Bonito, Jurel, Caballa y Anchoqueta. Sin embargo, el consumidor peruano tiene una altísima preferencia por el Atún. Dado que la captura de atún en aguas peruanas es limitada, la gran mayoría de las conservas de atún premium o de consumo masivo que vemos en los supermercados provienen del extranjero (Tailandia, China, Ecuador, Indonesia).

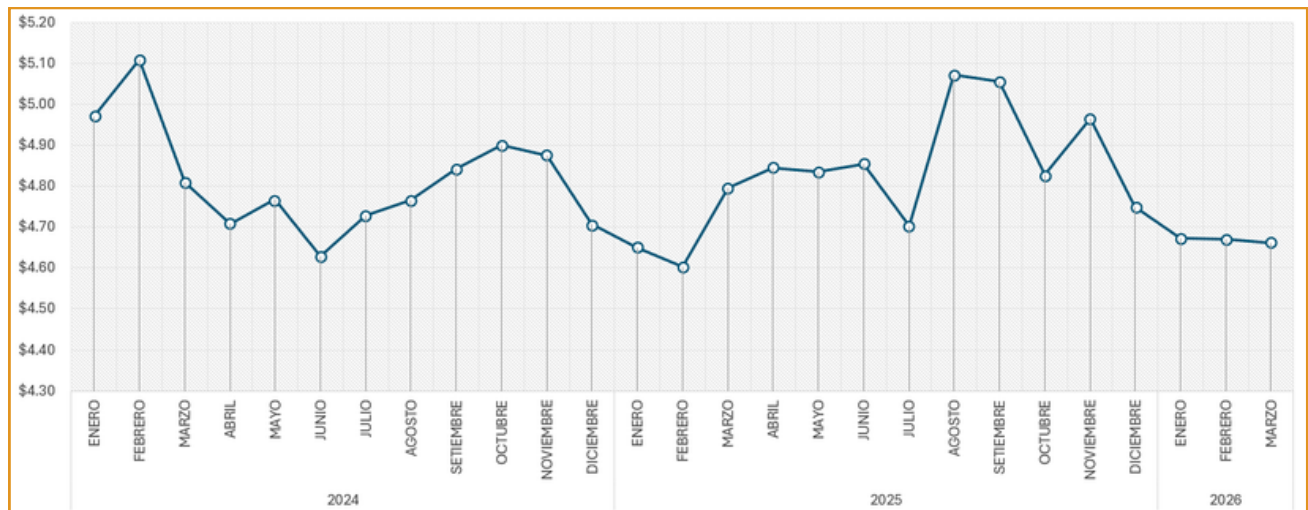
La biomasa en el mar peruano es inestable. Cuando hay anomalías térmicas (como El Niño), especies como la anchoqueta o la caballa se profundizan o migran, paralizando a las plantas conserveras peruanas. En esos meses de sequía productiva, la importación salva el abastecimiento nacional.

La principal conserva de pescado que se importa son las conservas de atún, la cual tiene el 91% de participación de las importaciones anuales de conservas de pescado.



Conservas atún

Gráfico 5: Precios promedios mensuales de las importaciones peruanas de conservas de atún por kilogramo. Periodo enero 2024 - marzo 2026



Fuente: SUNAT
Elaboración: IDEXCAM

El mercado de conservas de atún inició el 2024 con los niveles de precio más altos de toda la serie histórica evaluada, marcando un pico de \$5.11/kg en febrero. Sin embargo, esta presión fue estrictamente temporal. Hacia mediados de año, el mercado logró una fuerte corrección a la baja, tocando un piso de \$4.63/kg en junio. El segundo semestre operó bajo un escenario de notable contención, fluctuando suavemente en la banda de los \$4.70 a \$4.90, lo que permitió estabilizar los precios de anaquel tras el sobresalto del verano.

El 2025 demostró la capacidad de este sector para absorber la volatilidad global. El año arrancó con precios muy competitivos (tocando los \$4.60/kg en febrero). Si bien se registró un "shock" focalizado durante el tercer trimestre —alcanzando los \$5.07/kg y \$5.06/kg en agosto y septiembre, respectivamente—, la cadena logística logró reaccionar con rapidez. Para el cierre de año (diciembre con \$4.75/kg), el mercado ya había corregido la anomalía, demostrando que los picos de precio en este rubro no se vuelven crónicos como ocurre con las carnes o los aceites.

Los datos del primer trimestre del 2026 son extraordinarios por su nivel de inmovilidad. Con registros consecutivos de \$4.67/kg en enero, \$4.67/kg en febrero y \$4.66/kg en marzo, el mercado de importación de conservas ha entrado en una fase completamente plana. Esta previsibilidad milimétrica contrasta fuertemente con la crisis de costos que atraviesan los demás componentes alimentarios.

Las conservas de atún representan la gran excepción deflacionaria dentro del estudio. Al contrastar el primer trimestre de 2024 (que promedió altos costos de \$4.96/kg) con el escenario inmovilizado del primer trimestre de 2026 (promedio de \$4.66/kg), observamos una contracción real del 6% en el costo de importación. Este comportamiento las consolida como un producto 'estabilizador' de la canasta básica, garantizando el acceso a proteína industrializada para los hogares peruanos sin trasladar shocks inflacionarios.

LECHE

En el Perú, el consumo lácteo está histórica y culturalmente anclado al formato de leche evaporada (cuya industria local depende de la importación de leche en polvo). Su peso en la canasta básica es crítico por su masivo uso en el desayuno familiar y como ingrediente para algunos platos de comida; además de ser una fuente más accesible de calcio y proteína en la etapa de desarrollo infantil. Su encarecimiento golpea directamente los indicadores de seguridad alimentaria de los sectores vulnerables.

Según las estadísticas del Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (MIDAGRI), el Perú produce un volumen bastante respetable: alrededor de 2.2 a 2.3 millones de toneladas (o millones de litros) de leche fresca al año. Las principales cuencas lecheras están en Cajamarca, Arequipa y Lima.

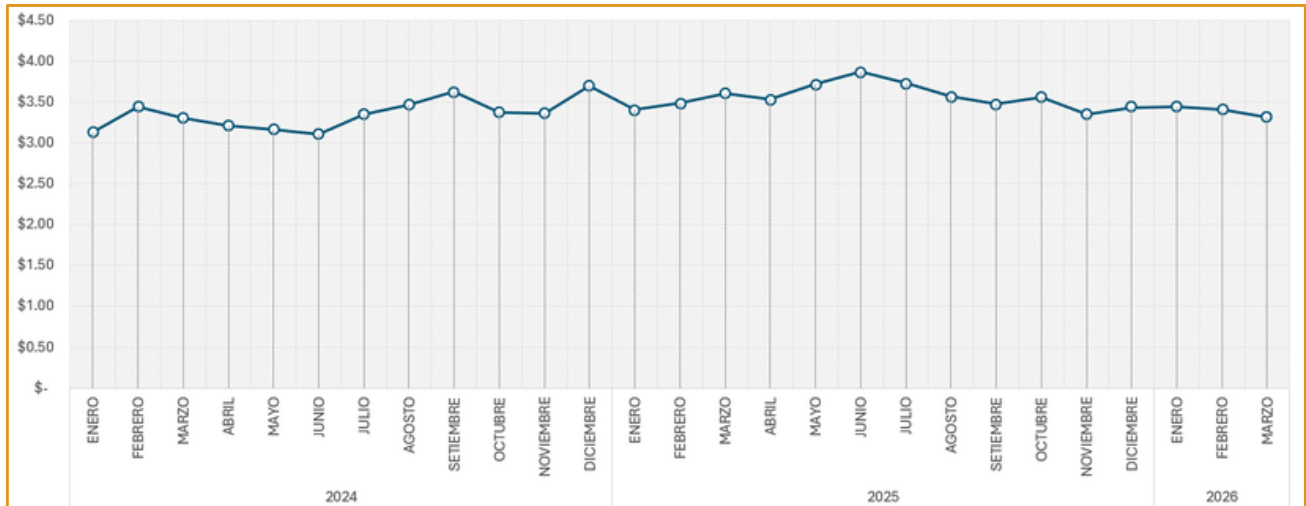
A pesar de esos 2.2 millones de litros, la demanda interna de derivados lácteos de los 33 millones de peruanos es mucho mayor. Existe un déficit crónico entre lo que las vacas peruanas producen y lo que el país consume. La leche es altamente perecible. Gran parte de la leche producida en la sierra (Cajamarca, Puno) o en zonas alejadas no llega a las grandes plantas industriales de la costa por falta de carreteras rápidas o cadena de frío. Esa leche se queda en el mercado local para la producción de quesos artesanales o venta directa.

Además, el modelo industrial peruano se basa en la "recombinación". Las grandes fábricas compran leche fresca a los ganaderos locales, pero la mezclan con leche en polvo importada y grasa vegetal/animal para "estandarizar" el producto final. La leche en polvo importada garantiza un nivel exacto de sólidos, proteínas y vitaminas que la leche fresca nacional no siempre tiene.



Leche en polvo

Gráfico 6: Precios promedios mensuales de las importaciones peruanas de leche en polvo por kilogramo. Periodo enero 2024 - marzo 2026



Fuente: SUNAT
Elaboración: IDEXCAM

El 2024 fue un año de marcados contrastes para la materia prima láctea. Durante el primer semestre, el mercado ofreció condiciones favorables, tocando su punto más bajo en junio con \$3.10/kg. Sin embargo, la segunda mitad del año experimentó un encarecimiento, con un primer pico en septiembre (\$3.62/kg) y cerrando diciembre con el nivel más alto del año: \$3.70/kg. Este salto de fin de año alteró la estructura de costos para la industria lechera nacional, que depende de este insumo para la campaña de verano.

El 2025 llevó los precios a niveles más elevados durante el primer semestre. La escalada alcanzó su punto crítico a mediados de año, registrando un máximo absoluto de \$3.87/kg en junio. A partir de julio comenzó un descenso sostenido, logrando enfriar el mercado para cerrar en noviembre y diciembre en niveles mucho más manejables (\$3.34/kg y \$3.43/kg).

El arranque del 2026 trae buenas noticias para la industria láctea y la canasta básica. Los precios muestran una clara tendencia a la estabilización, consolidando el enfriamiento de finales de 2025. Con registros de \$3.43/kg en enero, \$3.40/kg en febrero y \$3.31/kg en marzo, el mercado parece haber dejado atrás el shock del año anterior y retoma una banda de precios mucho más predecible.

Al contrastar el primer trimestre de 2024 (promedio de \$3.28/kg) con el primer trimestre de 2026 (promedio de \$3.38/kg), observamos un incremento bastante moderado de apenas un 3%. Aunque la industria soportó un severo shock a mediados de 2025 (superando los \$3.80/kg), la rápida corrección del mercado internacional ha permitido que los costos logísticos de recombinación láctea se estabilicen. Esto convierte a la leche en polvo en un insumo que, si bien sufrió volatilidad, hoy no representa una amenaza inflacionaria estructural para el formato de leche evaporada que consumen las familias peruanas.

POLLO

El pollo es, con abrumadora diferencia, el termómetro real del costo de vida en el Perú (con un consumo que supera los 50 kg per cápita anuales). Es el centro del plato en la dieta diaria, el sostén de la alimentación laboral (menú) y el protagonista de la gastronomía comercial masiva (pollerías). Su importancia en la canasta básica es tan grande que la percepción general de inflación ciudadana está atada a este producto: si el pollo está barato, hay sensación de alivio; si el pollo sube, la crisis se siente inmediata en el bolsillo del consumidor.

Según las cifras consolidadas del Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (MIDAGRI), la producción nacional de carne de pollo es colosal: ronda entre las 1.8 y 1.9 millones de toneladas anuales.

Aunque las granjas están en Ica, Lima o La Libertad, y el pollo nace en Perú, su dieta no lo es. Para sostener esa gigantesca producción de 1.9 millones de toneladas, la industria avícola peruana necesita importar millones de toneladas de Maíz Amarillo Duro (MAD) y Torta de Soya cada año. Por lo tanto, el precio del "pollo nacional" vivo en los mercados de abastos sigue estando amarrado a la inflación logística internacional y a la cotización de los granos en la bolsa de Chicago.

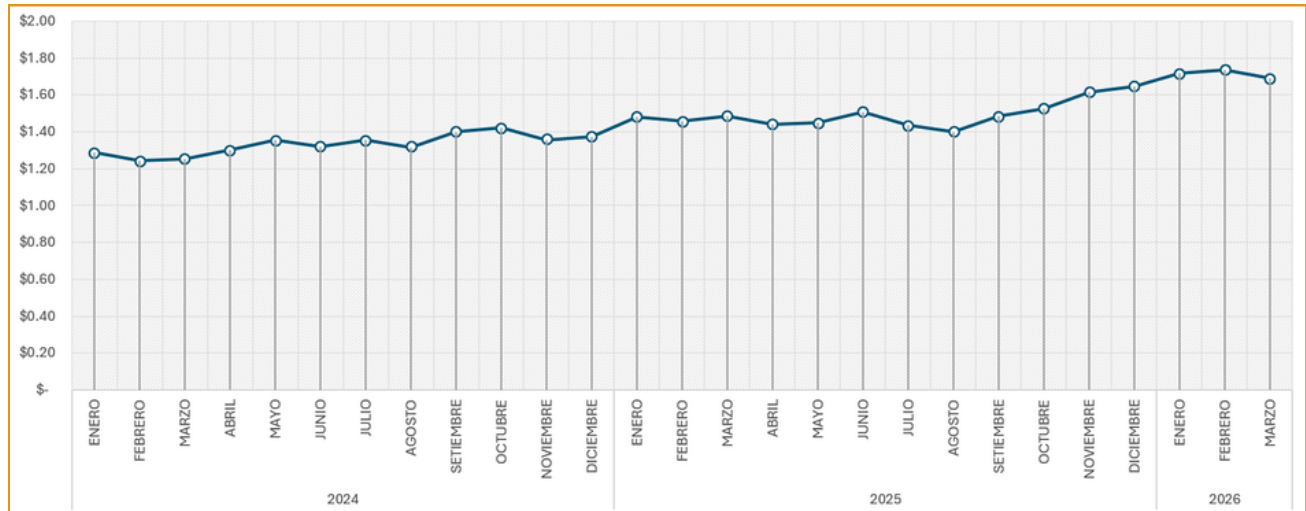
Los motivos por los cuales se importa pollo congelado son los siguientes:

- a)** Ese pollo congelado no va al mercado de barrio para el ama de casa; va dirigido a las grandes concesionarias de alimentos, campamentos mineros, supermercados y cadenas de comida rápida.
- b)** Funciona como un regulador de mercado. Si el precio del maíz sube mucho y las avícolas locales disparan el precio del pollo vivo, las grandes cadenas de restaurantes se protegen comprando el pollo congelado importado.



Pollo entero congelado

Gráfico 7: Precios promedios mensuales de las importaciones peruanas de pollo entero congelado por kilogramo. Periodo enero 2024 - marzo 2026



Fuente: SUNAT
Elaboración: IDEXCAM

El 2024 arrancó como un año muy favorable para los importadores. Durante el primer trimestre, el mercado ofreció los precios más bajos de toda la serie (tocando fondo en febrero con \$1.24/kg). A lo largo del año, el precio experimentó un ascenso muy gradual y manejable, fluctuando en la banda de los \$1.30s y superando levemente la barrera de \$1.40 solo en septiembre y octubre. El año cerró en \$1.38/kg, permitiendo al sector de restaurantes mantener sus márgenes de rentabilidad sin grandes sobresaltos.

El 2025 rompió con la estabilidad anterior y estableció un piso de costos mucho más alto. Desde enero (\$1.48/kg), el precio jamás volvió a los niveles del 2024. Durante los primeros nueve meses, el mercado se mantuvo tenso pero contenido alrededor de los \$1.45/kg. Sin embargo, el verdadero quiebre logístico ocurrió en el último trimestre: a partir de octubre (\$1.53/kg), la curva se disparó, rompiendo la barrera de \$1.60 en noviembre y cerrando diciembre en un alarmante \$1.65/kg.

El primer trimestre de 2026 confirma que la elevación de precios presenciada a fines de 2025 fue estructural. El precio continuó su escalada hasta alcanzar un pico histórico de \$1.74/kg en febrero. Aunque en marzo se registró una ligera contracción a \$1.69/kg, el mercado opera ahora bajo una estructura de costos más elevada que en el 2024.

Al contrastar el primer trimestre de 2024 (un promedio de \$1.26/kg) con el mismo periodo de 2026 (promedio de \$1.72/kg), se evidencia un encarecimiento real del 36%. Dado que el pollo importado es el gran regulador del mercado para pollerías, concesionarias y cadenas de restaurantes, este sobrecosto de más de un tercio de su valor obliga a trasladar irremediabilmente el alza a los menús y al consumidor final.

CONCLUSIONES

1. La importación de aceite ha experimentado un encarecimiento estructural agresivo y constante. En el caso del aceite en bruto (materia prima), el precio promedio pasó de \$0.98/kg en el primer trimestre de 2024 a \$1.33/kg en marzo de 2026, lo que representa un fuerte incremento real del 35% (sin contar shocks temporales atípicos de hasta \$1.92/kg). Por su parte, el aceite refinado también se elevó un 19%. Al depender casi en su totalidad de la importación, este sobre costo impacta directamente sobre la industria nacional y presiona al alza el precio final para los hogares y negocios.

2. El rubro de la carne registra una de las crisis de costos más severas de todo el estudio, con una marcada tendencia al alza. La carne deshuesada (proteína premium) elevó su valor en más de un 25% (pasando de \$6.86/kg en el primer trimestre de 2024 a promediar \$8.63/kg en el inicio de 2026). Sin embargo, el impacto social más dramático se da en las vísceras y menudencias vacunas ("proteína de refugio" para sectores vulnerables), cuyo costo se disparó en un alarmante 51% (de \$1.76/kg a \$2.66/kg), anulando por completo la posibilidad de usarlo como un sustituto económico frente a la crisis.

3. Las conservas de atún representan la gran excepción de este estudio y el único producto de la lista que logró abaratar sus costos. Al contrastar el primer trimestre de 2024 (que inició con altos costos de \$4.96/kg) frente a la estabilidad del primer trimestre de 2026 (\$4.66/kg), se evidencia una contracción o disminución real del 6%. Gracias a esta reducción y la posterior inmovilidad de sus precios logísticos, las conservas se consolidaron como el gran estabilizador inflacionario de la canasta básica peruana.

4. La leche en polvo, la cual es un insumo fundamental para la industria lechera peruana, presenta un incremento, pero de carácter moderado y estabilizado. Al comparar el primer trimestre de 2024 (\$3.28/kg) con el mismo periodo de 2026 (\$3.38/kg), se observa una subida de apenas un 3%. Aunque la leche experimentó un fuerte shock de precios a mediados de 2025 (superando los \$3.80/kg), el mercado logró enfriarse y corregirse rápidamente, evitando que este encarecimiento se vuelva permanente o arrastre fuertemente a la leche evaporada.

5. El mercado de importación de pollo demostró un encarecimiento fulminante, golpeando su estatus de regulador comercial. El precio experimentó un incremento real del 36%, pasando de un promedio altamente económico de \$1.26/kg en el primer trimestre de 2024 a un promedio de \$1.72/kg en el mismo periodo de 2026 (y rompiendo récords históricos a inicios de ese año). Este drástico salto en los costos impacta directamente en la rentabilidad de concesionarias, pollerías y restaurantes, obligando a trasladar este sobre costo al plato del consumidor final.



CCL | CÁMARA
DE COMERCIO
LIMA

IDE X CAM
Instituto de Investigación y Desarrollo de Comercio Exterior

www.camaralima.org.pe